

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1587

Unión Telefónica: 0473 B. Orden

PORTE
PAGO

En torno a una divergencia

Publicamos en otro lugar una extensa aclaración del compañero Luis Fabbrì, motivada por ciertas opiniones emitidas en LA PROTESTA en torno a la tesis neutralista — en cuanto al juego de las ideas en los sindicatos y a la actitud de los anarquistas en el movimiento obrero — que el citado camarada y Malatesta sostienen con el fervor propios de los convencidos. Las razones aducidas ahora son substancialmente las mismas que tuvimos oportunidad de rebatir en una casi polémica, en nuestro Suplemento. Por lo que huelga volver sobre el tema, máxime tratándose de un asunto en esta ocasión, de aclarar el sentido de ciertas palabras y, probablemente, el móvil que las inspira.

La mención posterior a una "tendencia de Fabbrì y Malatesta", discordante con nuestra forma de apreciar el fenómeno del movimiento obrero y la gestión proselitista y propagandista del anarquismo en ese terreno, no se refiere tanto a ideas "personales" de los referidos compañeros como a criterios de carácter general al parecer coincidentes con una determinada orientación del movimiento que indiscutiblemente ellos orientan e impulsan. Quiero decir, pues, que no combatimos la opinión que refrenda la firma de Malatesta o de Fabbrì, sino precisamente el conjunto de opiniones que constituyen su punto de vista, prevalente en los periódicos que bajo su directo o indirecto patrocinio publican en Italia. De lo que se infiere que, generalizando la cuestión, llegamos a atribuir a esos dos hombres de indiscutible relieve en nuestro movimiento revolucionario, ideas y propósitos que no compartiríamos en forma total y absoluta.

El hecho de que no sea solo la redacción de LA PROTESTA, sino que también colaboradores de ella los que puntualmente la corriente ideológica por extensión atribuida a Fabbrì y Malatesta — que son, en Italia, los teóricos de la unidad obrera y del neutralismo doctrinario en el terreno sindical — de nuestra que no se trata de un asunto personal, que no existe entre nosotros y los referidos camaradas, y si, por el contrario, de una cuestión de divergencia entre dos opuestas interpretaciones de la gestión anarquista en el movimiento obrero. Y de la misma manera que se habla de la tendencia de LA PROTESTA, porque en la Argentina no hay posiblemente un hombre con suficiente capacidad para representar la por sí mismo, se dice la "tendencia de Fabbrì y Malatesta" para expresar una corriente de opiniones por ellos planteadas y en cierto modo defendidas. Claro está que no serán de Malatesta ni de Fabbrì las ideas expuestas por "Un organismo en la C. G. T.", que son, según nuestro entender, la negación de la personalidad anarquista dentro del movimiento obrero. Pero esas opiniones, aplicadas por un sindicalista al problema de la unidad obrera, exageradas al extremo de subordinar las ideas al imperativo cónvico, con olvido precisamente del factor moral que da vida a la oposición revolucionaria en lucha contra los jefes confederados, son la consecuencia del criterio neutralista defendido por Malatesta y Fabbrì y de la tesis unitaria sostenida por ellos en el momento que más necesaria sería una diferenciación del movimiento anarquista en el conjunto de corrientes que en la superficie se polarizan para combatir al enemigo común: el fascismo.

En el último número del Suplemento, correspondiente al lunes 21 del corriente, el compañero Fabbrì aclara ciertas expresiones emitidas por los compañeros Santillán y Díaz en torno a la propensión, manifestada entre los anarquistas organizadores de Italia, a aceptar la tesis neutralista, lo que implica una colaboración de hecho con los dirigentes de la C. G. T. Si se deseara que los anarquistas no prefirieran una de las dos organizaciones obreras existentes en Italia, de hecho se acepta el concepto de la unidad sindical y todas las consecuencias derivadas de esa falta de benevolencia frente al reformismo confederal. Por que una cosa es militar en sindicatos reformistas por razones de

oficio, y hasta por imposición de las organizaciones creadas y sostenidas por la disciplina marxista, y otra muy distinta es reconocer la eficacia de esos sindicatos y sostener el criterio de la intervención activa de los revolucionarios para mantener en ella el frente unido de la clase trabajadora.

Cada vez que el compañero Fabbrì aclara opiniones o mejor dicho, expresiones nuestras, lo hace partiendo de este punto de vista: No se interpretó nuestro pensamiento y, en consecuencia, aparece desfigurado total o parcialmente, por lo que se nos hace decir lo que no hemos dicho. Pero ese argumento puede ser aplicado a ciertas palabras, cuyo significado se preste a diversas interpretaciones, y no al conjunto de una tesis objetivamente expuesta y con el mismo procedimiento rebatida.

No creemos que el compañero Fabbrì piense que nuestras entendencias están del todo obstruidas, y que para interpretar sus opiniones sea necesario adivinar el sentido de palabras que tienen claras y rotundas expresiones en su idioma y en el nuestro. Cuando él sostiene, por ejemplo, que en los sindicatos caben todas las ideas, por opuestas y contradictorias que sean, y que la actividad de los anarquistas en el movimiento obrero no debe tener carácter tendencioso, la confusión no es posible. Constatamos que defiende su punto de vista sobre la unidad de clase, en cuya unidad, claro está, no pueden los principios antagónicos jugar un papel preponderante, que importe necesariamente un constante litigio entre sectores políticos e ideológicos.

La consecuencia de esa tesis de Malatesta y Fabbrì, está en una "tendencia neutral", por extensión aplicada por los anarquistas — sino por todos, por una buena parte de los que algo hacen por la propaganda revolucionaria en Italia — al movimiento obrero. Y esa tendencia nosotros la combatimos en su conjunto, en la diversidad de opiniones y temperamentos que concurren a darle cuerpo, empleando solo el nombre de Fabbrì o Malatesta para diferenciarla de la que nosotros sostenemos. ¿Que no siempre son ideas de Fabbrì o de Malatesta las que exponen los partidarios de la intervención activa de los anarquistas en la Confederación General del Trabajo? Es muy posible. Pero no podemos decir, por ejemplo, la tendencia de "Un organismo en la C. G. T.", puesto que el auténtico autor de una serie de artículos sobre la necesidad de sostener la unidad de clases... en la Confederación reformista, no constituye más que un caso de exageración de la tesis neutralista y unitaria que Malatesta y Fabbrì sostienen.

Nosotros no hacemos una cuestión particular de ideas personales o de opiniones emitidas de una manera ocasional. Cuando Malatesta expuso su concepto sobre el dinero, que él consideraba necesario aún después de la revolución, juzgamos que se trataba de una opinión personal de muy poca trascendencia. Colomer rebatió aquel detalle como si se tratara de un problema fundamental, pretendiendo transformarlo en materia polémica un asunto puramente circunstancial, circunscripto a Malatesta y a él. Y estamos seguros que en estos momentos Colomer ha rectificado su opinión de entonces, mientras que Malatesta, sin darle demasiada importancia, posiblemente la siga sosteniendo.

Queremos decir con esto que hay opiniones fundamentales, que constituyen por sí mismas una tendencia, y opiniones de detalle, hijas de las circunstancias, que no alteran el principio básico de las teorías anarquistas. En el primer caso están Malatesta y Fabbrì cuando defienden la unidad obrera y el neutralismo ideológico en el movimiento proletario, y nosotros cuando sostenemos la necesidad de romper esa unidad corporativa y clasista para facilitar el juego de las ideas y de las tendencias en el campo del trabajo organizado. La posición de los citados compañeros en el campo anarquista, su preferencia por la organización específica del anarquismo (no es una consecuen-

cia del criterio que aplican a las funciones del sindicato y del valor que dan a la organización proletaria? En el mismo caso estamos nosotros, que, necesariamente juzgamos el movimiento anarquista en razón a la posición que ocupamos frente a las tendencias políticas prevalentes en el grueso del movimiento obrero.

Fabbrì se duele siempre de nuestra forma de exponer los puntos de divergencia y del tono polémico que damos a nuestros comentarios en torno a la vieja cuestión en debate. Nada podríamos alegar frente a esa queja del compañero para nosotros más apreciada y querido. Solo diremos que nosotros tenemos por costumbre particularizar las tendencias, por lo que incurrimos aparentemente en ataques personales. Pero no está en nuestro ánimo ofender a los compañeros que difieren con nuestro criterio y lealmente lo rebate. Prescindimos de la persona para discutir sus ideas, aún cuando necesariamente a ella hagamos mención.

Lo que nos separa, pues, de Fabbrì y de Malatesta, no es una cuestión personal — y esas cuestiones no pueden existir entre hombres que no se conocen — y que no tienen por lo mismo el carácter de motivos de antipatía sino simplemente una justificada divergencia de opiniones. Nosotros las exponemos de acuerdo con nuestra capacidad y temperamento, procurando ser lo más claros y lo menos personalistas posible, y no es nuestra la culpa si ciertas expresiones hieren el amor propio o molestan al adversario.

No gusta plantear y discutir todos los motivos de divergencia sin desviarnos del objetivo de cada polémica, y es nuestra costumbre pasar por alto las palabras para ir al fondo de la cuestión. Aunque duros de lenguaje, posiblemente por la pobreza de léxico, somos leales con el adversario que lealmente nos discute y éste es el único reconocimiento que deseáramos de parte de los compañeros Fabbrì y Malatesta.

IGLESIA Y ESTADO

Separación y unión efectiva

Los socialistas llevan un fé en las reformas al extremo de confundir los términos de problema. El solo tienen una solución de fondo, completa y radical. La cuestión religiosa, por ejemplo, la juzga por sus apariencias externas, por el grado de sublección en que se secuestran al Estado. La Iglesia romana, como si la independencia del clero nacional de la autoridad del Vaticano, modificara substancialmente el espíritu del dogma religioso y su influencia en la masa masas ignora.

Para el partido socialista argentino es un tema fundamental, básica separación de la Iglesia y del Estado. Se atiene única, mental al concepto político de la libertad religiosa, como si con desocializar la Iglesia romana, detener los frailes, curas y de masas negras de seguir ofreciendo un poderoso puntal al Estado y a las instituciones capitalistas.

El nacionalismo religioso, más que la acción política de los socialistas, determina la independencia de las Iglesias nacionales de la autoridad de la curia romana. En México hay una Iglesia mejicana, que desconoce la universalidad del gobierno temporal de los papas, lo que importa tanto como sostener una religión oficial, de Estado, independiente de la Iglesia romana.

Quiero decir eso que en México hay un parecido al fanatismo y la ignorancia y que el dominio del clero se haya quebrantado. La contestación a esta pregunta la encontramos en Rusia, donde también hay una religión oficial, con obispos y curas rojos, con oficiales del viejo rito ortodoxo modificado por los que tratan de colocar a Lenin a la diestra del Padre Eterno...

La Vanguardia rescató alborozado el hecho de que en Chile, con la nueva Constitución, haya sido separada la Iglesia del Estado. Pero es el clero chileno el que buscó una solución al problema religioso, nacionalizando la Iglesia chilena para ponerla al abrigo de los ataques de los religiosos nacionalistas descontentos de la acción política del Vaticano.

Después de ser sancionada esta reforma, que no altera la situación de la Iglesia chilena, el arzobispo de Santiago dirigió una circular al clero y a los fieles, en la cual les recomendaba elevar plegarias para que en la nueva era iniciada por Chile, el Creador continué prodigando su auxilio a la República y para que los electores procedan con rectitud en favor de la religión y de la patria en los próximos actos electorales.

Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores del liberal gobierno de Alessandri, dirigió al arzobispo la siguiente comunicación:

"Se ha promulgado la nueva Constitución del Estado, después de haberse sometido a

la ratificación de la voluntad nacional. Los principios fundamentales que ella contiene son obra de la cooperación patriótica de hombres eminentes de todos los campos en que se divide la opinión pública y constituyen una demostración elocuente de que siempre es posible hacer labor común cuando se tienen en vista los altos intereses de la patria.

"El evangelio de conciliación que V. S. ilustrísima y reverendísima ha predicado a la gran familia chilena, ha sido factor poderoso en esta monumental reconstrucción de la vida de la república y las generaciones que vendrán agradecerán el nombre de V. S. recordando que durante cinco años de la actual administración V. S. hizo todo lo posible por la paz religiosa del país, mediante una acción prestigiosa e inspirada en el sentimiento de caridad en momentos muy difíciles, cuando el embate de las pasiones hacía la lucha violenta, sin piedad hacia el adversario. La palabra bondadosa de U. S. I. R. desarmó los espíritus e infundió en los corazones la confianza en días mejores para esta tierra chilena."

"¿Qué valor tiene, pues, la reforma religiosa introducida en la nueva Constitución chilena? Es esta una pregunta que estamos seguros jamás contestará "La Vanguardia".

NO HAY DIFERENCIA

La gata roja no consigue recobrar la voz. Desde aquel maldito catarro que la postró y le arruinó el "pistón", no logra hacerse oír. Está encambrada y no le permite más que algún estornudo.

Con motivo del llamado a la incorporación que formula el gobierno a los conscriptos de la clase de 1905, la gata se ha creído en el deber de maullar su opinión sobre el destino de la juventud que irá bajo banderas. Después de un gran esfuerzo corporal, o, tal vez, de un esfuerzo mental, se le ocurrió a qué son destinados los conscriptos en este régimen burgués, estornudando lo siguiente:

"Diferencia esencial es la de ese llamado a los cuarteles con el llamado a filas de los soviets rusos! Rusia es un país proletario y por eso en ella el servicio militar es una manera de aprender a defender la clase trabajadora contra el capitalismo!"

Lo dicho: la gata roja sigue acatarrada y sus expresiones son cada vez más confusas. Porque seguramente no ha querido decir que haya diferencia entre la misión de los conscriptos argentinos y los rusos, ya que todos son destinados al matadero, sea con una u otra excusa: aquí, con la de la defensa de la patria; allá, con la del proletariado. El soldado rojo, blanco, amarillo o negro, es un autómatas que hace lo que le ordenan, desde atrás y pistola en mano, los superiores.

¿Dónde está, pues, la diferencia? Como no sea el "pistón" acatarrado de la gata roja...

NO ES CON LOS MERCADERES

En Estados Unidos se ha reanunciado la campaña contra el peligro rojo. La nueva ofensiva comenzó con la negación de los pasaportes a un diputado comunista indó al parlamento británico, que había proyectado una exploración política a la plutocracia del Norte, medida que el secretario del Trabajo amplió restringiendo la entrada de extranjeros sospechosos y expulsando del país a los calificados de subversivos.

Con el pretexto de suprimir las actividades bolcheviques, la policía yanqui encarcela y deporta a obreros organizados en los I. W. W. y a anarquistas. Los que menos sufre las consecuencias de esa represión, son los agentes de Moscú, protegidos por ciertas prerrogativas diplomáticas hechas a los representantes financieros del gobierno soviético por los mercaderes de la Casa Blanca.

Según informa el correspondiente de la United Press en Washington, la disposición tomada por el secretario del Trabajo, Mr. Davis, relativa a que todos los extranjeros que sean miembros de la Tercera Internacional deben ser expulsados de los Estados Unidos ha causado gran sorpresa en los círculos políticos, particularmente por la posible aplicación de ese acuerdo a los representantes de las empresas cooperativas de Rusia, que tienen el propósito de hacer negocios en el país. Se cree, sin embargo, que la determinación del secretario del Trabajo no se aplicará a esos elementos, o por lo menos no se ha tomado una resolución definitiva sobre el particular.

Interrogado Mr. Davis por la United Press, dijo: "Seguramente que no hemos de estourpear nuestro derecho a hacer negocios".

Agrega el correspondiente que la contestación del secretario del Trabajo deja entrever que el gobierno adoptará los medios conducentes a hacer cumplir la disposición abriendo un paréntesis con respecto de esos agentes rusos, sobre los cuales se tomarían medidas especiales de vigilancia a fin de que empleen todas sus actividades en las empresas comerciales sin asumir ingerencia alguna en los asuntos políticos o en las propagandas posibles de los elementos avanzados.

La efectiva sancionatoria del gobierno yanqui se dirige contra todos los revolucionarios. Pueden ser considerados peligrosos los agentes comerciales de un gobierno? Es suficiente para que los funcionarios de la Nip-Jon operen en Wall Street y sus armas son los rublos y los dólares. Nada, pues, tiene que ver con esa clase de actividades la policía de Estados Unidos.

La lucha contra las preocupaciones

ESTERILIDAD DE ALGUNOS METODOS

Los partidarios de la neutralidad ideológica en el sindicato, fundan una de sus premisas en la razón de que los anarquistas no pueden actuar en esos medios sin evidente transgresión de sus principios. En el sindicato rige el sistema de las mayorías. El criterio individual queda encadenado en los fueros de la masa. Los problemas palpitantes siempre, son de orden económico y no espiritual. La política burguesa no está ausente en el mismo orden de relaciones dentro del sindicato. Se recurre a la chispa para hacer triunfar este o aquel criterio. Rara vez proceden con lealtad unas fracciones contra otras en sus disputas internas en el seno de las organizaciones. La pasión por el estudio, no es lo que más predomina en esos ambientes.

Estos y otros bagajes de defectos no meo graves, son patrimonio del sindicato, y por lo tanto, su ambiente excluye la acción anarquista en un sentido de franca pureza ideológica. Si no se cede ante ellos se malogra como obrero explotado, debiendo colocarse al margen de la organización por no someterse a sus imposiciones, y el quiere mantenerse en su seno, debe olvidarse que es anarquista cuando los requerimientos de la necesidad perentoria lo reclaman imperiosamente. Para no traicionar esa necesidad se sigue que hay que transigir con ellas, pero otra conducta no sólo presentaría al anarquista como enemigo de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, haciéndose acreedor a la repugnancia consiguiente por parte de aquellos, sino que como explotado en la mayoría de los casos, conspiraría contra su propia causa.

El error radica en desligar las aspiraciones de la clase obrera, de un carácter restringido, de los propósitos emancipadores del anarquismo, hasta más allá de la misma lógica de nuestros principios. Esas aspira-

ciones surgen de las mismas fuentes que hacen brotar las nuestras, y el hecho de que no se proyecten a través de horizontes más amplios no niega la existencia de una idéntica causa determinante. Si no hubiera paréntesis que se alimentaran del esfuerzo ajeno, al anarquismo le faltaría el motivo más fundamental de sus luchas. Porque esa injusticia prevalece, la necesidad de combatirla, superándola, nos ha hecho concebir otro sistema social basado en el imperio de la razón. De este modo llegamos a la persuasión de que ambos movimientos — el que propician los anarquistas y agitan los trabajadores — lejos de repelerse se complementan. De que no haya mayores y más sólidas vinculaciones espirituales entre uno y otro, que es la característica de algunos países, y en el que actuamos no son tan completas como sería deseable, débese a que no se ha llegado a interpretar este problema y las actividades anarquistas se manifiestan, o por una fase exclusivista, empujando los medios sindicales para desmenuzarse sobre el terreno de las propias luchas, o por aspectos múltiples, aplicando a cada medio un género específico de conducta, que suele ser negativo de la propia idealidad. Es el caso de los que sostienen que en el sindicato debe obrarse como sindicalista y en la agrupación como anarquista.

Sobre este punto de divergencia aún no hemos llegado a entendernos con nuestros camaradas de Europa. Ni aún los hechos, que reflejamos constantemente ante su visual, ofreciendo como ejemplo elocuente la conducta aplicada en la Argentina, de la cual ha resultado un movimiento gremial característico, sin similares en ninguna parte del mundo por el espíritu francamente anarquista que lo rige y es su nervio vital, representado por la F. O. R. A. obrera como materia de ilustración para ellos. ¿Quiere

Como confesó las autoridades perfor-
a policía, y meo en Banfield, que no
su localidad de materos, precisamente.

Una versión posterior de aquel suceso,
publicada en un diario tan "serio" como
que dió los primeros datos, o al menos he-
diario que no puede ser tachado de adve-
cio que a la "benemérita", refería el hecho
este término:

BANFIELD, 22. — En las primeras he-
ras de ayer fue muerto, en el lugar conocido
por Villa Albertina, el vecino Ramón Sa-
Miquel, argentino, de 28 años de edad, pa-
el oficial Juan A. Torres, jefe del destacamento.

que solicitaban un delegado. El Consejo Federal no dio cuenta al tribunal y los camorristas de Río Negro no estuvieron en auto-representación. Los representantes de los campesinos de la existencia de dicho tribunal, sino pediríamos su venia. Así sabríamos que no podía mandar un delegado la FORA sino en calidad de pesquero.

Cómo uno de los componentes de la Sociedad de O. Varios de General Roca (Río Negro), y perteneciendo a la comisión administrativa de protesta de que me quiero ocupar, convirtieron los farantes de "Nuestra Palabra" en un instrumento de nado, y todos los componentes de la Sociedad que acordó el que me

